

SERRA VILARÓ Y LOS ESTUDIOS DEL NEOLÍTICO EN CATALUÑA

Hace ya más de veinte años, cuando empecé a conocer un poco a fondo la bibliografía relativa a prehistoria de Cataluña, mi primera toma de contacto con la personalidad científica de Mossén Serra Vilaró me produjo una impresión que todavía recuerdo como algo positivo en mi formación. La solidez de sus elaboraciones, fruto de una experiencia directa en el trabajo de campo, junto con una evidente capacidad de síntesis e interpretación original de los problemas, es, quizás, lo más característico de su obra.

Cuando Serra Vilaró publicó sus importantes trabajos dedicados al eneolítico entre los años 1918 y 1927¹ asistimos a un brillante momento de los estudios de prehistoria catalana con el impulso dado por Pedro Bosch Gimpera desde su cátedra universitaria. Sin duda sobre Serra Vilaró debió de pesar la influencia y orientación de la Escuela de Barcelona, pero él permaneció independiente y desde su Museo de Solsona realizó una labor personal de gran eficacia y permanencia. Su estudio de la cultura megalítica del Solsonés, nos ofrece un completo y sistemático catálogo de todos los monumentos megalíticos y cistas no megalíticas, excavadas o visitadas por él personalmente. Las completas referencias sobre la estructura, ajuar y circunstancias del hallazgo son todavía una fuente arqueológica de información de primera mano a la que tiene que acudir el investigador interesado por el estudio del megalitismo.

Pero Serra Vilaró no se contentó con ofrecer un resumen ordenado de sus investigaciones de campo, sino que se planteó los problemas de índole histórico-arqueológica que aquéllas le sugerían. A él se debe

¹ *Excavaciones en la cueva del Segre*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid 1918. *El vas campaniforme a Catalunya y les coves sepulcrals eneolítiques*. Solsona, Musaeum Archaeologicum Diocesanum, 1923. *Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*. Solsona, Musaeum Archaeologicum Diocesanum, 1927.

la distinción en el Solsonés entre las sepulturas de fosa revestidas de losas, no megalíticas, y las propiamente megalíticas o dólmenes.

Las diferencias estructurales y del contexto cultural de los ajuares le hicieron establecer una distinción cronológica entre neolíticas y otras eneolíticas o de la edad del Bronce.

Esta afirmación la sostuvo en franca polémica con la escuela de Bosch Gimpera, que en aquellos tiempos no hacía una distinción clara entre los dos momentos: el neolítico propiamente dicho y eneolítico ya con conocimiento de la metalurgia, utilizando un término muy amplio y algo vago, neo-eneolítico, que abarcaba todo un largo período.

Realmente se trataba del planteamiento de un problema difícil de solucionar y más en aquellos tiempos: tratar de delimitar dos facies culturales de la prehistoria: neolítico y eneolítico (comienzos de la metalurgia), a base de datos arqueológicos. En la actualidad el problema se plantea en función de las bases económicas de subsistencia y a partir de ellas se trata de determinar los distintos contextos de cultura material que les corresponde en cada caso. Pero sin duda el problema no está resuelto y queda mucho camino por andar.

Por ello, creo que resulta interesante recordar ahora, en este Homenaje a Serra Vilaró, cómo enfocó el problema, a base de un análisis minucioso de los datos arqueológicos proporcionados por sus trabajos en el Solsonés. Además de las diferencias estructurales entre dólmenes y cistas no megalíticas, señaló la presencia de microlitos triangulares o trapezoidales en éstas, en vez de las bellas puntas de flecha de los dólmenes así como los cuchillos de sílex melado y traslúcido que se distinguen de los de los dólmenes por ser muy finos y sin retoques. Otro elemento diferenciador serían las clásicas cuentas de collar de piedra verde y los puñales y espátulas de hueso. Insiste sobre todo en un aspecto de gran interés en la determinación de estas culturas conocidas a través de sus necrópolis, en el rito funerario. Las sepulturas que él llama neolíticas son de inhumación individual o todo lo más de dos individuos, pero sepultados simultáneamente. A veces los enterrados son un hombre y una mujer, y en un caso creyó poder observar una inhumación en vida. Estudió cuidadosamente la posición del esqueleto, más o menos encogida y su orientación hacia levante, así como las posibles ofrendas funerarias. Con todo ello demuestra que hay dos ritos funerarios bien diferenciados, el de las sepulturas neolíticas y el de los megalitos de comienzos de la Edad del Bronce, con sus ritos de inhumaciones colectivas, sucesivas, e incluso secundarias.

Los enterramientos neolíticos son en fosas excavadas en la tierra y revestidas de losas, para inhumaciones únicas. Los eneolíticos son cámaras construidas sobre el suelo con las losas ligeramente sujetas dentro de tierra y cubiertas con túmulos, utilizadas en inhumaciones sucesivas. Para Mossèn Serra Vilaró estos ritos o costumbres funerarias bien diferenciadas son decisivas para demostrar que se trata de dos culturas distintas y, también, de distinto momento cronológico ya que sus restos aparecen en la misma zona geográfica y «un pueblo renuncia difícilmente a su religión y de la religión son los ritos funerarios los últimos que se abandonan»².

El estudio de Serra Vilaró no pudo ser más completo. A una base metodológica de gran rigor en la recogida del material arqueológico (pensemos en las piezas microlíticas), unió sus dotes de observación, para llegar a una interpretación histórica de los grupos culturales que vivieron en esa región del Solsonés que tan bien nos dio a conocer.

No tuve la fortuna de conocer a Mossèn Serra Vilaró personalmente pero a través de sus publicaciones y su Museo creo que pude penetrar bastante su gran personalidad de investigador, a la que hoy quiero rendir homenaje.

ANA M.^a MUÑOZ AMILIBIA
*Instituto de Arqueología de
la Universidad de Barcelona*

² SERRA VILARÓ, *Civilització megalítica a Catalunya...*, págs. 59-60.

